



JUSTICIA POPULAR.

(CUADRO RÚSTICO).

SON las diez de la mañana, y el sol quema, abrasa en el valle. Lluvia fuego en la rambla del cercano río, y la calina principia á extender sus velos en la llanura y envuelve en gasas las montañas. Ni el vientecillo más leve mueve las frondas. Zumba la *chicharra* en las espesuras, y el carpintero golpea tenaz el duro tronco de las ceibas. En las arenas diamantinas de la rivera centellea el sol, y en pintoresca ronda un enjambre de mariposas de mil colores busca en los charcos humedad y frescura.

El bosque de *huarumbos*, de higueras bravías, de sonantes bananeros y de floridos *jonotes* convida al reposo, y las orquídeas de aroma matinal embalsaman el ambiente.

En el cafetal sombrío, húmedo y fresco, todo es bullicio y algazara, ruido de follajes, risas juveniles, canciones dichas entre dientes, carcajadas festivas.

Temprano empezó el corte, y buena

parte del plantío queda despojado ya de sus frutos purpúreos.

Límite del cafetal es un riachuelo de pocas y límpidas aguas, protegido por un toldo de pasionarias silvestres que de un lado á otro extienden sus guías y forman tupidísima red florida, entre la cual cuelgan los maduros globos, las nectáreas granadas campesinas. En las pozas, bajo los *cacitos*, media docena de chicos, caña en mano, y el rostro radiante de alegría, pescan regocijados. Cada pecesillo que cae en el anzuelo merece un saludo. En tanto, en el cafetal sigue el trabajo, se enreda la conversación entre mozas y mozos, y en los cestos sube hasta donde se cose la roja cereza.

Cuando calla la gente en el campo y los granujas, atentos á la voz, están quedos, resuena, allá á lo lejos, el pasado ruido, el golpe acompasado de los majadores: tan! tan! tan!

